

“ron recordarse (\*).” Era de suponerse que la censura que el misionero habia atraído sobre su cabeza por su sincera relacion de las tradiciones aztecas, le haria mas circunspecto el revisar su primera narracion; pero no fué así, ni aun hizo el menor esfuerzo para mitigar los cargos mas fuertes contra sus compatriotas. Como esta copia manuscrita ha sido la que el mismo autor juzgaba mas correcta despues de su última revision, y como es mas copiosa que la relacion impresa, me he guiado generalmente por aquella.

El Sr. Bustamante se equivoca suponiendo que la edicion de su libro XII que publicó en México en 1829, está sacada de la copia corregida por Sahagun. El manuscrito citado en esta obra, es ciertamente sacado de esa copia, porque en el prefacio mismo, como hemos visto, el autor lo declara así; pero en cuanto al intrínseco valor de ambos, hay muy corta diferencia.

---

(\*) “En el libro nono, donde se trata esta Conquista, se hicieron ciertos defectos y fué que algunas cosas se pusieron en la narracion de esta Conquista que fueron mal puestas; y otras se callaron, que fueron mal calladas. Por esta causa este año de mil quinientos ochenta y cinco enmendé este libro.” MS.

## LIBRO VII.

CONCLUSION.—CARRERA POSTERIOR DE CORTES.

LIBRO VII.  
CONCLUSION.

CARRERA POSTERIOR DE CORTES.

CAPITULO I.

TORMENTO DADO A GUATEMOTZIN.—SUMISION DEL PAIS.—REEDIFICACION DE LA CIUDAD.—EMBAJADA A CASTILLA.—QUEJAS CONTRA CORTES.—  
ES CONFIRMADO EN SU AUTORIDAD.

1521—1522.

La historia de la conquista de Méjico termina con la rendicion de la capital; pero está tan íntimamente enlazada con la del hombre extraordinario que la consumó, que parecería trunca la narracion, si no se continuase hasta el término de su carrera. Esta parte del asunto ha sido tratada muy imperfectamente por los escritores precedentes, y por esto yo, aprovechándome de los materiales auténticos que poseo, me propongo trazar un breve bosquejo de la brillante, aunque contrariada fortuna con que anduvo Cortés en su subsécente carrera.

Diversos fueron los pensamientos que sucedieron en el ejército al primer entusiasmo del triunfo, viendo los soldados la pequeñez del botin recogido de la ciudad conquistada, y considerando que no bastaba para compensar todos sus trabajos y sufrimientos. Algunos soldados de Narvaez, disgustados por el amargo desengaño, se negaron absolutamente á aceptar su parte. Unos murmuraban contra el general, y otros contra Guatemotzin, quien, decian, podia revelar en queriendo el lugar donde estaban los tesoros. Las blancas paredes de los cuarteles se veian cubiertas de epigramas y pasquines, en los que se acusaba á Cortés de que se aplicaba “un quinto del botin como general en gefe, y otro como soberano”. Como Guatemotzin se negó á toda revelacion respecto del tesoro, ó mas bien declaró, que no habia que revelar, los soldados insistieron reciamente en que se le aplicase al tormento. Pero Cortés no estaba dispuesto á este acto de violencia tan contrario á la proteccion recientemente prometida al príncipe, y se negó á tal demanda, hasta que los soldados, instigados al parecer por el Tesorero Real Alderete, acusaron al general de secretas inteligencias con Guatemotzin, y de que tenia el designio de defraudar, tanto al Soberano, como á ellos mismos. Estas no merecidas sospechas picaron á lo vivo á Cortés y en hora menguada entregó al príncipe en manos de sus enemigos, para que dispusieran de él á su antojo.

Pero el héroe que había desafiado la muerte en sus mas tremendas formas, no había de intimidarse con un sufrimiento físico; cuando su compañero el cacique de Tacuba, que fué puesto á la cuestion juntamente con él, manifestó sus dolores con sus gemidos, Guatemotzin le reprendió friamente exclamando: "¿pensais que estoy yo en algun deleite ó baño?" (1) Al fin Cortés, avergonzado del papel tan bajo que se le había hecho representar, libró al príncipe azteca de las manos de sus verdugos, ántes de que fuese demasiado tarde que ya lo era para que su propio honor no sufriese una mancha indeleble, por este trato dado á su real prisionero.

Todo lo que pudo arrancar á Guatemotzin el dolor de sus sufrimientos en la tortura, fué la confesion de que se había arrojado al agua gran cantidad de oro; pero aunque se hicieron los mayores esfuerzos á la vista de Cortés mismo, para registrar el cenagoso fondo de la laguna, solo se consiguió sacar unos pocos efectos de muy insignificante valor. Más afortunadas fueron sus pesquisas en un estanque de los jardines de Guatemotzin, donde hallaron un sol, como le llamaron, el cual probablemente no era otra cosa mas que una de las ruedas del Calendario azteca, de gran tamaño y espesor, hecho de oro puro. El cacique de Tacuba había confesado, que en las tierras de una de sus propias quintas había sido enterrado un valioso tesoro; pero cuando los españoles le condujeron al sitio señalado, alegó que "el único motivo que tuvo para decirlo, fué la esperanza de morir en el camino." Chasqueadas así las esperanzas de los soldados, con la caprichosa inestabilidad de una multitud licenciosa, cambiaron de tono y acusaron abiertamente á su comandante de crueldad para con su prisionero: acusacion bien merecida; pero que no eran ellos los que tenían derecho de hacerla. (2)

Las noticias de la rendicion de Méjico se difundieron en alas del viento por todo el valle y corrieron por las anchas faldas de la Cordillera. Más de un embajador se presentó de las tribus indias mas remotas, deseoso de saber la verdad del pasmoso suceso y de ver con sus propios ojos las ruinas de la ciudad detestada. Entre estos embajadores vinieron los del reino de Michoacán; estado poderoso é independiente, situado entre el valle de Méjico y el Pacífico, cuyos habitantes son de una raza enlazada con la Nahuatlaca. Pronto siguió á esta embajada el mismo rey en persona, que vino con gran pompa á los reales castellanos. Cortés le recibió con igual aparato: le hizo admirar las brillantes evoluciones de su caballería y el estruendo de su artillería, y le acompañó en

(1) "Son las mismas palabras que refiere Gomara, Crónic. cap. 145. Estas expresiones no son tan poéticas, como el *lecho de flores* que es como generalmente se refiere esta exclamacion de Guatemotzin.

(2) Bernal Díaz es quien ha escrito la relacion mas pormenorizada de este desgraciado suceso, y el historiador fué de los escogidos para acompañar al Sr. de Tacuba á su quinta. (Hist. de la Conq. cap. 157.) Habla del suceso con justa indignacion; pero excusa á Cortés de haber tenido parte en él, voluntariamente,

uno de los bergantines á dar una vuelta al derredor de la ciudad rendida, donde montones de ruinas que aun humeaban de sus palacios y de sus templos, era todo lo que quedaba de la poderosa y temida capital de Anáhuac. Con silencioso temor observó el monarca indio aquella escena de desolacion, y demandó con ansia la proteccion de los seres invencibles que la habían causado (3). Su ejemplo fué seguido por los embajadores de las regiones mas distantes que aun no habían tenido relacion ninguna con los españoles. Cortés, que observaba cuán rápidamente se ensanchaban los límites de su imperio, se aprovechó de las disposiciones favorables de los naturales, para informarse con exactitud de las producciones y recursos de sus respectivos países.

Dos pequeños destacamentos se enviaron al estado amigo de Michoacán, por donde atravesaron hasta las costas del gran Océano del Sur. Ningun europeo había subido tan adelante en estas costas al Norte del Ecuador. Los españoles se apresuraron á avanzar en sus aguas: erigieron una cruz en la arenosa playa y tomaron posesion de ella con las formalidades acostumbradas, en nombre de Su Magestad Católica. A su regreso visitaron algunos de los ricos distritos hácia el Norte, célebres desde entónces por sus tesoros minerales, y trajeron muestras de oro y de perlas de la California, con una relacion de su descubrimiento del Océano. Al considerar la espléndida perspectiva que sus descubrimientos desarrollaban, la imaginacion de Cortés se inflamó y su alma se llenó de noble orgullo. "Mas que nada, escribió al emperador, me alegran las noticias que me han traído del gran Océano, porque segun nos informan los cosmógrafos y todas las personas instruidas acerca de las Indias, se encuentran esparcidas en él las ricas islas que producen oro, especias y piedras preciosas (4). Buscó entónces en aquellas riberas un sitio favorable para establecer una colonia sobre las costas del Pacífico, y contrató la construccion de cuatro buques para explorar los misterios de estos desconocidos mares. Tal fué el principio de sus nobles empresas de descubierta en el golfo de la California.

(3) Rel. Terc. de Cortés, apud Lorenzana, pág. 308. La sencilla relacion del conquistador, forma un fuerte contraste con la pomposa narracion de Herrera (Hist. general, Déc. 3, lib. 3, cap. 3) y con la del padre Cavo, que no deja de pintar algo de su propia imaginacion." Cortés, en una canoa ricamente entapizada, llevó al rey Vehichilze y á los nobles de Michoacán á Méjico. Este es uno de los palacios de Mochtezoma (les decia); allí está el gran templo de Huizilopuctli; estas ruinas son del grande edificio de Quaubtemoc; aquellos de la gran plaza del mercado. Conmovido Vehichilze de este espectáculo, se le saltaron las lágrimas. Los tres siglos de Méjico (Méjico 1836.)

Tomo 1.º pag. 130.

(4) Que todos los que tienen alguna ciencia y experiencia en la navegacion de las Indias, han tenido por muy cierto, que descubriendo por estas partes la mar del Sur, se habían de hallar muchas Islas de oro y perlas, piedras preciosas y especería y se habían de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables."—Rel. Terc. apud Lorenzana, pp. 302 y 303.

Aunque la mayor parte de las naciones de Anáhuac, sojuzgadas por los triunfos de los españoles, se habían sometido á su poder, había algunas, especialmente al Sur de la cordillera, que mostraban disposiciones ménos amistosas, y Cortés envió sin dilacion fuertes destacamentos al mando de Sandoval y de Alvarado, para reducir los países enemigos y establecer colonias en las provincias conquistadas. Las relaciones exageradas de Alvarado, que tenía buen olfato para descubrir el oro, respecto de la riqueza mineral de Oaxaca, influyeron indudablemente en la determinacion de Cortés, al escoger esta provincia para su dominio particular.

El general en jefe con su pequeño cuerpo de españoles, diariamente aumentado con los refuerzos de las islas, ocupaban aun los cuarteles de Cojohuacán, donde se fijaron al terminar el sitio. Cortés no decidió desde luego en qué parte del valle establecería la nueva capital, que reemplazara la antigua Tenochtitlan. Rodeada esta de agua y espuesta á frecuentes inundaciones, su situacion tenia desventajas notorias; pero era indudable que debía construirse en alguna parte de la elevada mesa central del valle la nueva metrópoli, que tanto los europeos como los indios considerasen como cabeza del Imperio colonial de España. Al fin se decidió por conservar la situacion de la antigua ciudad, moviéndole á ello, como él mismo lo dice, "su pasado renombre y la memoria (que seguramente no era envidiable) que de ella había entre las naciones," é hizo sus preparativos para la reedificacion de la capital en una magnífica escala, que segun su propio lenguaje "la alzara hasta el rango de reina de las provincias comarcanas, del mismo modo que lo había sido antiguamente (5).

Los trabajos debían ser ejecutados por la poblacion india sacada de las diferentes comarcas del valle, incluso los mismos mejicanos, gran número de los cuales se mantenían en los alrededores de su antigua residencia. Cuando fueron llamados á esta obra humillante por sus conquistadores, mostraron al pronto repugnancia y aun se notaron síntomas de hostilidad; pero Cortés tuvo la política de hacer tomar parte en sus intereses á algunos de los principales caudillos, y bajo su autoridad y direccion emprendieron sus compatriotas la obra. Las espesas arboledas del valle y los montes de las inmediatas colinas, abastecieron de cedro, ciprés y otras maderas de duracion para lo interior de las casas y las canteras de tetzontli, juntamente con las ruinas de los antiguos edificios dieron abundante provision de piedras. Como los aztecas no usaban bestias de carga, se necesitó un inmenso número de brazos para la obra. Todo se aprestaba para el servicio, bajo la inspeccion de Cortés, y una multitud de tribus indias y algunos europeos poblaban ya el sitio poco ha desierto, dirigiendo

(5) Y crea Vuestra Magestad que cada día se irá ennobleciendo en tal manera, que como antes fué principal y señora de todas estas provincias, que lo será tambien de aquí en adelante." *Ibid.* pág. 307.

estos últimos y ejecutando los otros el trabajo. La profecía de los aztecas estaba cumplida [6] y la obra de la reedificacion caminaba con tanta rapidez, como las de aquellos reyes de la Asia, que concentraban la poblacion de todo un imperio, para la ereccion de una capital favorita (7).

No obstante los triunfos de sus armas, había algunas circunstancias que daban á Cortés bastante cuidado. Ni una sola palabra que le sirviese de estímulo había recibido de la corte, si bien tampoco había recibido una reprobacion. Bajo qué punto de vista considerarían su irregular conducta el gobierno y la nacion, era para él cosa penosamente incierta. Preparó, pues, otra carta para el emperador, que es la tercera de la coleccion publicada, escrita en el mismo estilo sencillo y enérgico que caracteriza sus comentarios, como pudieran llamarse por comparacion con los de César. Estaba fechada en Cojohuacán en 15 de Mayo de 1522 y en ella recapituló los sucesos del último sitio de la capital y subsecuentes operaciones, con muchas reflexiones oportunas como acostumbraba, sobre el carácter y los recursos del país. Con esta carta se propuso enviar el quinto real del botín de Méjico, y una rica coleccion de artefactos, especialmente de oro y de piedras preciosas, trabajado todo en las formas mas raras y caprichosas. Una de las joyas era una esmeralda, cortada en forma de pirámide, de tan extraordinario tamaño, que la base era del ancho de la palma de la mano. (8) La coleccion fué muy aumentada con muestras de muchos productos naturales, incluso animales indígenas del país.

El ejército escribió asimismo otra carta que debía acompañar á la de Cortés, en la que se difundían acerca de sus grandes servicios, y suplicaban al emperador ratificase sus determinaciones, y le confirmase en su presente autoridad. Fué confiada esta importante embajada á dos oficiales de la mayor confianza de Cortés, que fueron Quiñones y Avila; pero se desgració. Los agentes tocaron

(6) Ante. p.

(7) Herrera, *Hist. General*, déc. 3, lib. 4, cap. 8.—Oviedo, *Hist. de las Ind.* Ms. lib. 33, cap. 32.—Camargo, *Hist. de Tlascala*, Ms.—Gomara, *Crónica* cap. 162.

"En la cual (la edificacion de la ciudad) los primeros años andaba mas gente que en la edificacion del templo de Jerusalem, porque era tanta la gente que andaba en las obras," que jamás podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas. (Toribio, *Hist. de los indios* Ms., parte 1, cap. 1.) Ixtlilxochitl cubre cualquier hueco que pudiera quedar en la imaginacion, llenando con el número de 400.000, que dice haber sido el de los naturales empleados por Cortés en esta obra. *Venida de los Esp.* pág. 60.

(8) Sirvieron al emperador con muchas piedras, y entre ellas con una esmeralda fina, como la palma, pero cuadrada, y que se remataba en punta como pirámide." (Gomara, *Crónica*, cap. 146.) Martyr confirma la especie de esta admirable esmeralda que dice, "fué llevada al rey y al consejo, y era casi tan ancha como la palma de la mano, y los que la vieron creen que por ningun dinero se podría conseguir una igual." *De Orbe Novo* déc., 8, cap. 4.

en las Azores, donde Quiñones perdió la vida en una quimera. Avila fué capturado por un corsario frances, y los ricos despojos de los aztecas, pasaron al tesoro de su Magestad Cristianísima. Francisco I, quien vió con envidia (bien disimulable en verdad) los tesoros que su rival imperial sacaba de sus dominios coloniales, y manifestó su descontento con el impertinente deseo que dijo tener de que "se le mostrase la cláusula del testamento de Adán, que fundaba el derecho de sus hermanos de Castilla y de Portugal, para partirse entre sí el Nuevo-Mundo." Avila encontró medio por un conducto privado, de remitir las cartas, que era la parte mas importante de su encargo, á España, adonde llegaron á salvo y se recibieron en la corte (9).

Mientras esto sucedia, los negocios tomaban en España un carácter desfavorable, respecto de Cortés. Parece extraño que las brillantes hazañas del conquistador de Méjico, se hiciesen tan poco públicas por el gobierno en la península; pero el país se hallaba empeñado en las deplorables contiendas de las *comunidades*: el soberano estaba en Alemania, hartó ocupado con los cuidados del imperio, para dar oídos á los asuntos de su propio reino, y las riendas del gobierno estaban en manos de Adriano, el ayo de Carlos, cuyas costumbres ascéticas y estudiosas, le hacian mas á propósito para mandar un convento de monges, que para ocupar, como sucesivamente ocupó, los cargos mas importantes en toda la cristiandad: primero de regente de Castilla y luego de cabeza de la Iglesia. Sin embargo, el tardío é irresoluto Adriano no hubiera pasado en silencio los importantes servicios de Cortés, á no ser por la intervencion hostil del gobernador de Cuba, Velazquez, sostenido por el obispo de Burgos, Fonseca, que era el primer personaje en España en el consejo de Indias. Este prelado, por su elevada posicion, disfrutaba una autoridad suprema en todo lo relativo á los asuntos de Indias, y ya hemos visto en otro lugar, que la ejercia de la manera mas perjudicial á los intereses de Cortés. Ahora habia conseguido del regente una cédula, que debia causar la ruina de Cortés, en los momentos mismos en que el éxito coronaba su grande empresa. La cédula, despues de recapitular las ofensas de Cortés contra Velazquez, nombraba un comisionado con plenos poderes para visitar aquel país; para examinar la conducta del general; para suspenderle de sus funciones y aun para arrestar su persona y confiscar sus bienes, hasta que la corte de Castilla tuviera á bien determinar otra cosa. La cédula está firmada por Adriano en Burgos, en 11 de Abril de 1521 y autorizada por Fonseca (10).

(9) Ibid. ubi supra.—Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap. 169.

(10) La cédula tambien confiere iguales poderes para examinar la conducta de Narvaez, respecto del Lic. Ayllon. Todo el documento se cita en un testimonio autorizado por el escribano Alonso de Vergara, de los autos de Tapia y la municipalidad de Villa-Rica, fecha en Cempoalla en 2 de Diciembre de 1521. El manuscrito forma parte de la coleccion de Vargas y Ponce en el archivo de la Academia de la Historia de Madrid

La persona nombrada para el delicado encargo de aprehender á Cortés y sujetarle á un juicio, en el mismo teatro de sus descubrimientos y en el centro de su propio campo, fué Cristóbal de Tapia, veedor ó inspector de las fundiciones de oro de Santo Domingo. Era Tapia un hombre débil é irresoluto; contrario tan pequeño para competir con Cortés en lo político, como Narvaez mostró serlo en lo militar.

El comisionado, revestido de su estrecha autoridad, arribó en Diciembre á Villa-Rica, cuyos magistrados le hicieron un recibimiento frio. Disputóse sobre la legitimidad de sus credenciales, por causa de falta de formalidades, en cuanto á las fórmulas, y ademas se le opuso que su comision estaba fundada en representaciones falsas hechas al gobierno; y aunque recibió una carta muy atenta y expresiva de Cortés, dándole la enhorabuena como antiguo amigo suyo por su llegada, el veedor pronto conoció que ni se le permitiria avanzar al interior del país, ni ejercer ninguna autoridad en él. No le disgustaba el dinero, y conociendo Cortés el lado flaco de su *antiguo amigo*, le propuso comprarle sus caballos, sus esclavos y equipaje en un precio capaz de tentarle. A los sueños de su ambición chasqueada, sucedieron gradualmente los de la avaricia; y el comisionado vencido, consintió en reembarcarse para Cuba, bien cargado de oro, ya que no de gloria y provisto de recientes motivos de acusacion contra las providencias de Cortés (11).

El gefe español quedó, pues, en pacífica posesion de su autoridad, y prosiguió vigorosamente su plan para la seguridad de su conquista. La poblacion altiva de las riberas del Pánuco en la Costa del Atlántico, habia alzado las armas contra los españoles: Cortés marchó á la cabeza de fuerzas considerables á aquella provincia, derrotó á los enemigos en dos batallas campales, y despues de una laboriosa campaña, redujo á la obediencia aquella tribu belicosa.

Con mayor severidad fué castigada otra insurreccion que sobrevino despues. Habiéndose levantado contra los españoles, los sublevados mataron quinientos de sus opresores y amenazaban destruir la colonia vecina de S. Estevan. Cortés envió á Sandoval á castigar á los insurgentes; y este oficial, despues de una campaña penosísima, derrotó completamente á los bárbaros, hizo prisioneros cuatrocientos de los principales, y despues de simuladas fórmulas de un proceso, fueron todos sentenciados á la horca. "Por cuyos medios, dice Cortés, gracias á Dios se aseguró la salvacion de los españoles y se restableció la tranquili-

(11) Relacion de Vergara. MS. Rel. Terc. de Cortés, apud Lorenzana, pág. 309 y 314.—Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap. 158.

Los regidores de Méjico y de otros lugares, representaron contra la salida de Cortés fuera, para ir á encontrar á Tapia, porque su presencia era necesaria para imponer á los naturales. (MS. Coyoacan. Déc. 12. 1521.) El general cedió en fuerza de esta representacion, que probablemente se hizo por sugerencias suyas.